Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 4° Domingo del Tiempo Ordinario, 1 de Febrero 2026, Ciclo A

"Bienaventurados por siempre, Señor"

Dichas humanas...dichas pasajeras [La limitación de la felicidad humana]

Con cierto humor, Sir Cecil Rhodes reconocía las *"limitaciones de la felicidad humana y del poder del dinero"*. Ya al final de su vida y habiendo construido un gran imperio en África del Sur, fue felicitado por un reportero por sus grandes éxitos. – Usted debe ser un hombre muy feliz. – Sir Cecil Rhodes le contestó: "¿Feliz? Oh Dios mío, no. He pasado mi vida acumulando riqueza y ahora tengo que gastarla toda. La mitad se la llevan los médicos para evitar ir a la tumba y la otra mitad se la llevan los abogados para evitar ir a la cárcel".

Dichoso el que busca al Señor [Dios se esconde en lo más vulnerable]

El nieto de un rabino jugaba a los escondites con su amiguito. Se escondía bien y se alegraba que el otro no lo hallara. Después de un tiempo largo salió de su escondite sólo para darse cuenta que su amiguito hacía tiempo se había ido a su casa. Llorando fue donde el abuelo y le dijo: "*Abuelo, mi amiguito no me ha buscado*". Y se sorprendió cuando a su vez el abuelo, un hombre santo y lleno de Dios, con el rostro triste, exclamó: Mijito, esto mismo nos dice Dios todos los días: *"me escondo, no me buscan y por esos no me encuentran"*.

Donde está tu tesoro, está tu corazón: [Jesús, única dicha y felicidad].

Un ama de casa cortaba leña junto al río, y en un descuido se le escapó el hacha de las manos y fue a parar al fondo del rio. La mujer suplicó a Dios y él apareció. Le preguntó: ¿Por qué estas llorando? La mujer respondió que su única hacha se había caído al río. Dios entró al río, sacó un hacha de oro y le preguntó: ¿Es ésta tu hacha? La noble mujer respondió: No, Dios mío, no es esa. Dios entró nuevamente y

sacó del río un hacha de plata y volvió a preguntar: ¿Ésta es tu hacha? No, respondió ella… Dios volvió nuevamente al río y sacó un hacha de hierro y madera y le preguntó: ¿Es ésta tu hacha? Sí, respondió ella, esa es. Dios estaba complacido con la sinceridad de la mujer que le regaló las otras dos hachas, la de oro y la de plata y ella, llena de felicidad, regresó a su casa.

Otro día, la mujer y su esposo paseaban por los campos, él tropezó y cayó al río. La mujer no sabía nadar, y se puso a suplicar a Dios, él apareció y le preguntó: Mujer, otra vez tú, ¿por qué estas llorando? Mi esposo se cayó al río y se ahogó. Dios se sumergió en el río, sacó a Brad Pitt y le preguntó a la mujer: ¿Es éste tú esposo? Sí, Sí, afirmó la Mujer. Entonces Dios se enojó: ¡Eres una mujer mentirosa!

Pero la mujer le explicó: Dios mío, perdone, pero si hubiese dicho que "no", entonces Ud. me habría traído a Mel Gibson del río y como tampoco era él, Ud. me habría traído a mi marido, y cuando dijera que era él, Ud. me hubiera mandado a mí casa con los tres hombres. ¡Y yo, que soy una mujer fiel, no podría cometer trigamia – Dios halló justo el comentario de la humilde mujer y la perdonó.

Alegrías pequeñas: [Avispados por las cosas terrenas] [Para niños]

Una señora perdió su bolso en el bullicio de las compras en un supermercado. Fue encontrado por un niño honesto que se lo devolvió. Revisando su bolso, ella comentó: "Hmmm…. Esto es extraño. Cuando perdí mi bolso había un billete de 20.000 pesos; y ahora encuentro 10 billetes de 2.000." El avispado niño le respondió: *"Es que la última vez que le devolví el bolso a una señora me dijo que no me daba recompensa porque no tenía suelto…"*

El cauchito rojo: [Afán de dinero…Afán de felicidad] [Para niños]

Luego de dos horas de trancón en una autopista, un niño sube al bus y con voz fuerte pregunta: ¿A alguno de ustedes se le ha perdido un fajo de billetes en un cauchito rojo? Todos, sin excepción levantan la mano diciendo en coro: Si, a mí, a mí…Y el niño les dice: *¡Es que aquí tengo el cauchito rojo…!*

Cualificarnos para servir mejor a Dios. [Mejorar nuestra hoja de vida cristiana]

- Su hoja de vida es fantástica. Dos carreras y cinco idiomas. – Gracias, así es. Y, ¿En qué quiere trabajar? – ¡En lo que HAIGA…!

Dios nunca pasa, y solo Él basta. [En este mundo todo *pasa* porque es *pasajero*]

Doctor, ¡Qué será que tengo un dolor que me *pasa* de aquí a acá; luego me *pasa* de aquí para acá, ¡y luego me pasa de acá hasta acá! ¿Qué será? – Ah… *"Eso es un dolor pasajero"*.